



Consejo Económico y Social

Distr. general
20 de noviembre de 2013
Español
Original: inglés

Comisión de Desarrollo Social

52º período de sesiones

11 a 21 de febrero de 2014

Seguimiento de la Cumbre Mundial sobre

Desarrollo Social y del vigésimo cuarto

período extraordinario de sesiones de la

Asamblea General: tema prioritario:

promover el empoderamiento de las personas

para lograr la erradicación de la pobreza, la

integración social y el pleno empleo y el

trabajo decente para todos

Declaración presentada por *Dominican Leadership Conference*, organización no gubernamental reconocida como entidad consultiva por el Consejo Económico y Social

El Secretario General ha recibido la siguiente declaración, que se distribuye de conformidad con lo dispuesto en los párrafos 36 y 37 de la resolución 1996/31 del Consejo Económico y Social.



Declaración

El tema de la sesión actual de la Comisión de Desarrollo Social resuena con fuerza entre nuestras entidades constitutivas en todo el mundo. Estamos representados en más de 110 países y vivimos y trabajamos entre algunas de las poblaciones más vulnerables del mundo. Desde la República Democrática del Congo hasta Filipinas, desde las Islas Salomón hasta el Perú, desde México hasta los Estados Unidos de América, las preguntas son las mismas. ¿Dónde está la *voluntad política* para suscitar un cambio transformador? ¿Dónde está el sentido del *bien común* que acabaría con la desigualdad que condena a muchos millones de personas a una existencia infrahumana? En el cuarto período de sesiones del Grupo de Trabajo Abierto sobre los Objetivos de Desarrollo Sostenible, el copresidente preguntó cuál sería el precio de la inacción. Tal vez esta es una pregunta merecedora de la consideración de la Comisión.

Un terreno de juego desigual

Según el Relator Especial sobre la pobreza extrema y los derechos humanos, la falta de poder es una característica universal y básica de la pobreza. Las personas siguen estando desempoderadas cuando no tienen acceso a los elementos que permiten una vida libre de miedo y de necesidad. En su informe al Secretario General titulado “El futuro que queremos” el Equipo de Tareas del Sistema de las Naciones Unidas sobre la Agenda de las Naciones Unidas para el Desarrollo después de 2015 nos urgía a hacer de la globalización una fuerza positiva para las generaciones actuales y futuras. Sin embargo, actualmente sus beneficios están desigualmente repartidos. Además, el informe afirmaba que las desigualdades persistentes y las luchas sobre los escasos recursos están entre los factores clave que determinan las situaciones de conflicto, hambre, inseguridad y violencia, que son, a su vez, factores clave que impiden un desarrollo sostenible.

En su informe sobre la aplicación del documento final de la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Social y de los resultados del vigésimo cuarto período extraordinario de sesiones de la Asamblea General (A/67/179), el Secretario General señalaba que la creciente desigualdad de los ingresos socava la posibilidad de que las personas que viven en la pobreza participen en la vida económica, social y política. Pero nada parece haber cambiado; las desigualdades continúan su carrera destructiva. Según el informe de la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura titulado *El estado de la inseguridad alimentaria en el mundo, 2013*, un total de 842 millones de personas en el período 2011-2013, o una de cada ocho personas, sufren de hambre crónica y no reciben regularmente alimentos suficientes para llevar una vida activa. Entre los elementos clave del informe están los siguientes:

a) Mientras que el crecimiento puede aumentar los ingresos y reducir el hambre, un crecimiento económico más alto por sí solo puede no llegar a todos, a menos que se apliquen políticas dirigidas especialmente a las personas que viven en la pobreza, en particular en zonas rurales.

b) La reducción del hambre y de la pobreza se alcanzarán únicamente si el crecimiento, además de sostenido, es ampliamente compartido.

c) Para mejorar los aspectos nutricionales de la seguridad alimentaria, se necesitan intervenciones para mejorar la nutrición en los ámbitos de la agricultura, la salud, la higiene, el abastecimiento de agua y la educación.

d) Las políticas que tienen por objeto la mejora de la productividad agraria y el aumento de la disponibilidad de alimentos, cuando se dirigen a los pequeños agricultores, pueden conseguir reducir el hambre, incluso cuando la pobreza está muy extendida, si se combinan con la protección social.

e) El compromiso a largo plazo de integrar la seguridad alimentaria y la nutrición en los programas y las políticas públicas es clave para reducir el hambre. Mantener la seguridad alimentaria y la agricultura en un lugar destacado de la agenda para el desarrollo, a través de reformas y mejoras integrales del clima inversor, apoyadas por una protección social sostenida, es crucial para alcanzar importantes reducciones de la pobreza y de la subalimentación.

Por supuesto, la eterna cuestión es la de la financiación. Con todo respeto, pedimos que se examinen las dos alternativas que exponemos a continuación.

El escándalo de los gastos militares

En un artículo de opinión publicado en agosto de 2012 y titulado “El mundo está demasiado armado y la paz subfinanciada” el Secretario General abordó el dilema que contribuye en gran medida al desempoderamiento de millones de personas en todo el mundo: los gastos militares a nivel mundial. Se estima que en 2012 estos gastos fueron superiores a 1,7 billones de dólares (más de 4.600 millones de dólares al día), una cifra que casi duplica por sí sola el presupuesto de las Naciones Unidas para todo un año. En esta cantidad se incluyen los miles de millones de dólares que los Estados Unidos gastan en la modernización de sus arsenales nucleares de cara al futuro. Se está gastando dinero en la mejora de las armas de destrucción masiva mientras la desigualdad se dispara. En un informe sobre el coste de alcanzar los Objetivos de Desarrollo del Milenio, el Proyecto del Milenio el coste de alcanzar los Objetivos para 2015 sería de 149.000 millones de dólares de los Estados Unidos, aproximadamente el 8,4% del gasto militar mundial y el 23% del gasto de los Estados Unidos en un año. ¿Existe voluntad política para destinar una parte de ese dinero malgastado a las necesidades básicas de las familias? Sería, de verdad, un paso audaz y señalaría el cambio transformador que nuestro mundo necesita tan desesperadamente.

Financiación innovadora

La sociedad civil viene promoviendo durante mucho tiempo un impuesto a las transacciones financieras, que proporcionaría fondos para el desarrollo social y la adaptación al cambio climático y su mitigación. En junio de 2013, los ministros de desarrollo de 11 Estados miembros de la Unión Europea se reunieron y decidieron aplicar este impuesto. En su declaración, expresaron el deseo de dedicar parte de los ingresos del impuesto al desarrollo, señalando que unos ingresos económicos importantes podrían ayudar a financiar la lucha contra las grandes pandemias como el SIDA y la malaria, así como la lucha contra el cambio climático, que ya está teniendo dramáticas consecuencias para los países más vulnerables. Los ministros

afirmaron que Europa contribuiría así a conformar un mundo más justo, más estable y más sostenible.

El imperativo moral

El Papa Francisco ha afirmado que el escándalo de la pobreza en un mundo de abundancia es un desgarrador desafío moral para toda la humanidad, y ha señalado la necesidad de encontrar la manera de ofrecer a todos la posibilidad de beneficiarse de los frutos de la Tierra, y no simplemente para reducir la disparidad entre el rico y el que tiene que conformarse con las migas que caen de la mesa. Ha pedido un nuevo estímulo de la actividad internacional en nombre de los pobres, inspirado por algo más que la buena voluntad, o lo que es peor, por promesas que demasiado a menudo no se han cumplido. Ello muestra claramente la aversión al hecho de que las naciones más ricas del mundo, en su mayor parte, se hayan retractado de sus compromisos de aportar el 0,7% de su producto interno bruto para reducir la pobreza abyecta para 2015.

Valdría la pena volver a preguntar cuál sería el precio de la inacción. Sin embargo, la sociedad civil sola no puede asumir la responsabilidad de la respuesta. Más bien, es una cuestión que incumbe directamente a la gobernanza global y a la integridad de los líderes mundiales, que parecen volver los ojos ante los más vulnerables y marginados de entre nosotros. Todo el armamento del mundo no hará de nuestro planeta un lugar más pacífico y seguro en el que la humanidad pueda prosperar sin miedo o necesidad. Si bien ningún gobierno puede por sí solo aportar el cambio transformador que tan desesperadamente necesita ya nuestro mundo, todos los gobiernos comparten la responsabilidad de reflexionar seriamente sobre las opciones que sabemos que están disponibles. La reflexión debe hacerse teniendo en cuenta el bien común general de las personas del planeta y no en nombre de un simple interés nacional.

Conclusiones

Ahora que la Comisión de Desarrollo Social hace balance de su compromiso con la promoción del empoderamiento de las personas en este cada vez más frágil e interconectado mundo, instamos a la Comisión a:

- a) Adoptar una protección social universal, definida a nivel nacional, como medio para empoderar a las personas, proporcionándoles las necesidades básicas de la vida y desarrollando las infraestructuras necesarias para propiciar la protección social.
- b) Asignar una parte de los gastos militares nacionales a los programas que apoyan la vida y el empoderamiento de las personas.
- c) Aprobar un impuesto a las transacciones financieras como instrumento clave para abordar los urgentes desafíos mundiales en los ámbitos del desarrollo después de 2015 y de la adaptación al cambio climático y su mitigación.

Creemos que un movimiento de los gobiernos en esta dirección, con el apoyo de la sociedad civil, sería un importante paso en favor del bien común de las personas y del planeta y aceleraría el cambio transformador que estamos buscando.

Nota: Esta declaración ha sido refrendada por las siguientes organizaciones no gubernamentales reconocidas como entidades consultivas por el Consejo: Citizens United for Rehabilitation of Errants, Congregation of Our Lady of Charity of the Good Shepherd, Congregations of St. Joseph, Federación Internacional de Mujeres Abogadas, IUS PRIMI VIRI International Association, Federación Internacional de Mujeres Juristas, Hijas de la Caridad de San Vicente de Paúl, Misiones Salesianas, Mouvement mondial des mères international, Pasionistas Internacionales, Sisters of Charity Federation y UNANIMA Internacional.